

La plaza de Wilson... y sus circunstancias (octubre de 1918)

«¿Cómo? ¿La plaza de Wilson...? ¿De dónde estamos hablando?», se preguntará tal vez alguno de nuestros lectores. «De Mora, claro está», le responderán otros: los que sepan que este fue el nombre de la actual plaza de Castilla-La Mancha durante un tiempo relativamente breve, pero no insignificante, entre octubre de 1918 y mayo de 1931. Un nombre, este de Wilson, que era una rareza en todos los sentidos, y un cambio de nombre que se produjo en —y que produjo a su vez— unas circunstancias singulares.

La rareza comienza por el lugar mismo al que se aplicaba, en el arranque de la calle de Toledo, ante la fachada principal de la iglesia de la parroquia: la que había sido desde tiempo inmemorial plaza de Panaderos —un nombre que, ay, no debió perder nunca, al igual que tantas otras calles nuestras: Adovadoras, Alcaná, Borregueras, Carretas, Pajitos, Yegros...—, hasta que a finales del siglo XIX era designada como plaza de San Antonio, denominación con la que llega al momento que nos ocupa.



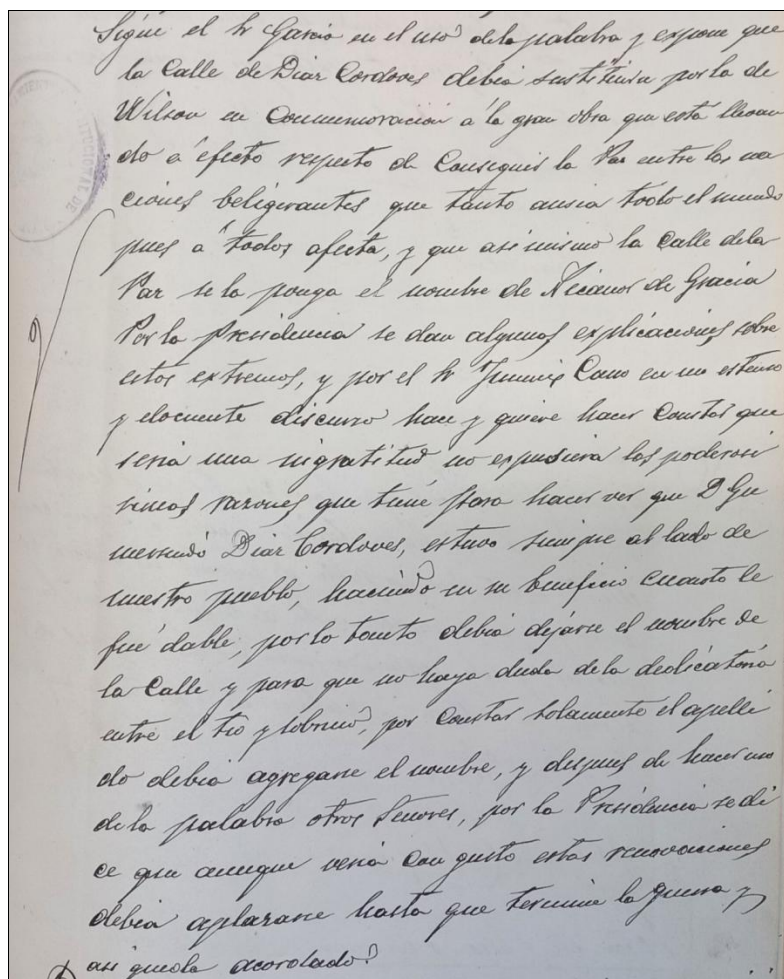
Las tres plazas y las dos glorietas de Mora en 1928. En la parte superior derecha, la plaza de Wilson (Wikipedia. Fragmento de la fotografía aérea de Walter Mittelholzer)

El momento al que aludimos cuenta con un precedente inmediato en la sesión del pleno del Ayuntamiento del día 9 de octubre de 1918, cuando Vicente García García, concejal reformista, expone que la calle de Díaz Cordovés debía sustituirse por la de Wilson en conmemoración a la gran obra que está llevando a efecto respecto de conseguir la Paz entre las naciones beligerantes

que tanto ansía todo el mundo pues a todos afecta, y que así mismo la calle de la Paz se la ponga el nombre de Nicanor de Gracia.¹

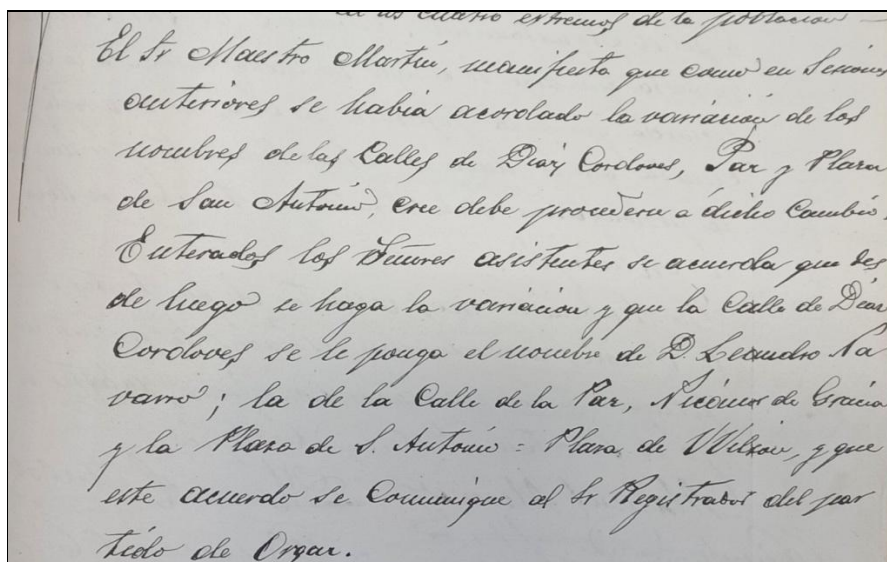
A ello se opone Pablo Jiménez Cano —quien, ya octogenario, había regresado un año antes al consistorio como jefe de la candidatura republicana y socialista—, argumentando que «don Gumersindo Díaz Cordovés estuvo siempre al lado de nuestro pueblo, haciendo en su beneficio cuanto le fue dable», y que por ello «debía dejarse el nombre de la calle». Después de varias intervenciones, que el acta no especifica, «por la Presidencia se dice que aunque vería con gusto estas renovaciones, debía aplazarse hasta que termine la guerra, y así queda acordado».

Pero no se cumplió tal aplazamiento, puesto que en el pleno siguiente, al cabo de una semana, Manuel Maestro-Muñoz y Martín de Blas, otro concejal reformista, expone que, «como en sesiones anteriores se había acordado la variación de los nombres de las calles de Díaz Cordovés, Paz y plaza de San Antonio, cree debe procederse a dicho cambio», y —sigue el acta— «enterados los señores asistentes, se acuerda que desde luego [‘de inmediato’] se haga la variación, y que la calle de Díaz Cordovés se le ponga el nombre de don Leandro Navarro; la de la calle de la Paz, Nicanor de Gracia, y la plaza de San Antonio, plaza de Wilson».²



¹ Actas y sesiones 1918. A.P. 28, fol. 118. Transcribimos literalmente el pasaje, lo mismo que más adelante, a pesar de las deficiencias del redactado. Para identificar a este y otros morachos citados en el presente artículo, remitimos a nuestro repertorio [Morachos de ayer \(1867-1939\). Ensayo de un diccionario biográfico](#).

² Acta de la sesión ordinaria de 16 de octubre de 1918. En Actas y sesiones 1918. A.P. 28, fol. 120.



Fragmentos de las actas de los plenos del 9 y del 16 de octubre de 1918
(Archivo Municipal de Mora)

No nos detendremos en estos nombres más que para anotar que el consaburenses don Guermesindo Díaz-Cordovés y Gómez-Miguel (1855-1921), político conservador, había sido diputado por el distrito de Orgaz de 1899 a 1901 (de ahí su relación con Mora), y senador vitalicio desde 1908. A don Leandro Navarro Pérez (1861-1928), ingeniero agrónomo y fitopatólogo, le debe nuestra villa la erradicación de la terrible plaga de arañuela unos años antes (1907-1912), nada menos.³ Por su parte, Nicanor de Gracia Robledo (1861-1917) fue padre y alma del socialismo moracho, fundador en 1903 de la Agrupación Socialista local y concejal desde 1904 hasta poco antes de su muerte.

En consecuencia, se entiende la oportunidad de honrar los nombres de Navarro y De Gracia, personas que habían prestado a la villa importantes servicios. Pero el caso de Wilson, como veremos, resulta muy diferente.

Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), político del Partido Demócrata, abogado y profesor, era entonces el presidente en ejercicio de los Estados Unidos de América, cargo que ocupaba desde 1913 y que en abril de 1917 le había llevado a entrar en la Gran Guerra, o Primera Guerra Mundial, en apoyo de la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia, en un principio) contra los llamados Imperios Centrales (en origen, Alemania y Austria-Hungría). Y que, sobre todo, le llevará en enero de 1918 a plantear una propuesta, conocida como los Catorce Puntos, que se convertirá en el fundamento del bando aliado para la negociación y que acabará siendo aceptada por austríacos y alemanes como base de la paz. Uno de dichos puntos, que más adelante adquirirá una gran trascendencia, era el de la creación de la Sociedad de las Naciones, antecedente de la Organización de las Naciones Unidas (1945).

El armisticio que pone fin a la guerra se firma el 11 de noviembre de 1918, pero lo cierto es que en el mes de octubre ya se había consumado la derrota alemana; esto es, la victoria aliada, que la opinión pública de toda Europa atribuyó a la gestión encabezada por el presidente Wil-

³ Véase, aquí mismo, el artículo de José Salvador Núñez Morales, [Leandro Navarro Pérez, un hijo adoptivo en la memoria de Mora](#).

son, quien, si a lo largo de todo el año había ido agrandando su figura, ahora pasaba a ser considerado lisa y llanamente como el campeón de la paz. Cosa que los morachos, volvamos al principio, habían entendido perfectamente, tal y como oíamos decir al concejal Vicente García en fecha tan temprana como la del 9 de octubre: «en conmemoración a la gran obra que está llevando a efecto respecto de conseguir la Paz entre las naciones beligerantes que tanto ansía todo el mundo».



Woodrow Wilson
(The White House Historical Association)

En efecto, por aquellos días la prensa liberal se deshacía en elogios del mandatario norteamericano. *El Eco Toledano*, sin ir más lejos, consideraba a «Mister Wilson», en su artículo de fondo del 8 de octubre, «La figura del día»:

De la actitud del presidente de los Estados Unidos está hoy pendiente el mundo todo. [...]

Nunca ha tenido un hombre más representación de poder ni ha asumido mayor responsabilidad.

El relieve que la figura de Mr. Wilson ha adquirido desde que comenzó la guerra, siendo al principio un verdadero apóstol de la paz, decidiendo luego a su nación a entrar en la guerra para defender sus universales principios, y concibiendo, en fin, el magno proyecto de la Sociedad de las Naciones como garantía contra futuras conflagraciones, ha hecho que, por ley natural, las miradas de todos los combatientes se tornen hoy hacia el presidente de Norte-América ([*El Eco Toledano*, VIII, 2.232, 8-X-1918, p. 1](#)).

Elogios a Mr. Wilson... ¡Y elogios a Mora! Porque acerca del cambio de nombre de la plaza se sigue una segunda parte de gran interés, como leemos en *El Parlamentario* del día 19:

Mora de Toledo da a su mejor plaza el nombre de Wilson.—Esta mañana estuvo en la Embajada de los Estados Unidos una Comisión de Mora de Toledo, a la que acompañaba nuestro redactor-jefe, D. Basilio Álvarez y D. Hipólito Jiménez, jefe de las izquierdas en el distrito de Orgaz.

La Comisión, formada por el alcalde de Mora D. Manuel Muñoz y el concejal D. Vicente García, comunicó en la Embajada el acuerdo de aquel Ayuntamiento, puesto ya en práctica, de dar a la plaza principal del pueblo el nombre de Wilson.

El acuerdo fue tomado por unanimidad.

Los comisionados fueron atendidos por el personal de la Embajada, que recibió vivamente emocionada la noticia del homenaje.

Felicitamos al pueblo de Mora por este hermoso gesto, digno de ser imitado por todos los Ayuntamientos de España.

¿Quién con más derecho que Wilson a tal homenaje? ([El Parlamentario, V, 1.615, 19-X-1918, p. 4](#)).



El Parlamentario, 19 de octubre de 1918 (página cuarta y detalle de la misma)

Convendrá saber que *El Parlamentario* era un diario liberal afín a D. Eduardo Dato, quien presidía el Consejo de Ministros en 1914, cuando estalló la guerra, y quien decretó la neutralidad española en el conflicto. Los acompañantes mencionados eran el sacerdote, periodista y político agrario D. Basilio Álvarez y el abogado y político moracho D. Hipólito Jiménez, a quien conocen los lectores de *Memoria de Mora*.⁴ Y los comisionados, D. Vicente García, autor de la propuesta del cambio de nombre, como queda dicho, y D. Manuel Muñoz Pereira, liberal, quien, siendo primer teniente de alcalde, había accedido en agosto de ese año 18 a la alcaldía de Mora tras la dimisión de D. José Maestro-Muñoz Díaz.

Pues bien, acudiendo a otro periódico del mismo 19 de octubre, en este caso *El Mundo*, conocemos que la comisión moracha hizo una segunda visita, ahora al Ministerio de la Gobernación, que resultó bastante menos plácida:

En Gobernación.—Incidente ruidoso.—Esta mañana se ha registrado en el Ministerio de la Gobernación un incidente ruidoso, que luego, al ser conocido, fue objeto de grandes comentarios.

Procedentes de la Embajada americana, adonde habían ido en Comisión el alcalde y algunos concejales del Ayuntamiento de Mora de Toledo, acompañados de D. Basilio Álvarez y D. Hipólito Jiménez, para notificarle que dicho Municipio había acordado dar el nombre de Wilson a la plaza del mencionado pueblo.

Desde la Embajada, en la cual los comisionados fueron objeto de singulares demostraciones de afecto, simpatía y gratitud, se trasladaron al Ministerio de la Gobernación con objeto de visitar al Sr. García Prieto, en demanda de justos auxilios sanitarios, que precisa con urgencia Mora de Toledo, donde hay numerosos atacados de la epidemia reinante.

Encontrábase D. Basilio Álvarez con la representación del Municipio toledano que le acompañaba, esperando, en unión de otras personas, turno para ser recibidos por el ministro.

El secretario de este, D. Baldomero Lois, mandó pasar a todos, menos al Sr. Álvarez y Comisión, que presidía el popular abad de Beiro, no obstante conocer la importancia de la demanda que se iba a formular.

Dicha excepción, por lo irritante, y que obedeció a venganzas políticas, exasperó, y con razón, al sacerdote y propagandista agrario D. Basilio Álvarez, quien arremetió de palabra y poco faltó para que también lo hiciese de otra forma, al Sr. Lois, quien, trémulo y convulso, procuró desaparecer por el foro.

Noticioso de ello el ministro, mandó llamar al Sr. Álvarez para oír sus reclamaciones y atenderlas por ser justas, pero el abad de Beiro se negó a atender al requerimiento hecho por el señor marqués de Alhucemas.

Ante este, primero, y después ante el subsecretario, comparecieron los comisionados, quienes protestaron de la descortesía con que les trató el Sr. Lois, ostentando, como ostentaban, la representación de un Municipio español.

Tanto el ministro como el subsecretario tuvieron frases de censura para el Sr. Lois, por lo menos ante los comisionados, y atendieron cumplidamente a estos en los servicios sanitarios interesados.

En la calle pudiera ser que tuviera una segunda parte el incidente que dejamos recogido con toda fidelidad ([El Mundo, XII, 3.929, 19-X-1918, p. 3](#)).

Quede constancia del altercado, que pudo deberse a rivalidades o desencuentros políticos entre Álvarez —abad de Beiro— y Lois, pero que en realidad no tuvo consecuencias adversas para los representantes de Mora, quienes consiguieron del ministro —D. Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas— los «justos auxilios sanitarios» que demandaban para combatir la «epidemia reinante»; o sea, la gripe, la famosa epidemia de 1918, la que acabaría siendo conocida en todo el mundo como *la gripe española*.⁵

⁴ A raíz de nuestros trabajos [Sobre don Hipólito Jiménez y Jiménez-Coronado \(1893-1991\)](#) e [Hipólito Jiménez, testigo y protagonista del siglo XX](#).

⁵ A los efectos en Mora de esta gripe dedicamos en su día el número 13 de nuestra sección de [Breves](#).



El Mundo, 19-X-1918, p. 3 (fragmento)

Pero conviene volver a la nota de *El Parlamentario* para subrayar la felicitación del periódico «al pueblo de Mora» por el que considera no solo «hermoso gesto», sino «digno de ser imitado por todos los Ayuntamientos de España». Lo que significa, no cabe duda, que Mora es el primer municipio español que honra de este modo al presidente Wilson. (Entre paréntesis, y pase el desahogo: un buen ejemplo para impugnar la idea —tan falsa, tan dañina, tan desalentadora— de la pasividad de Mora y de los morachos, tantas veces activos en justas causas y valiosos empeños a lo largo de nuestra historia.)

Es verdad que por aquellos días Barcelona nombra a Woodrow Wilson «ciudadano honorable», como informan los periódicos del 18 de octubre, pero no hallamos designaciones similares a la de Mora. Es más, esta nuestra bien pudo ser la que movió a los concejales socialistas y republicanos del Ayuntamiento de Toledo a proponer que «se acuerde nombrar hijo adoptivo de la ciudad de Toledo al presidente de los Estados Unidos de Norte América Mister Wilson, dándose este nombre a la calle de nuestra ciudad que lleva el del Comercio».⁶ Propuesta que no salió adelante por más que fuese defendida con calor por Antonio Garijo, director de *El Eco Toledano*, quien desde las páginas de este diario apelaba a los vecinos de la calle del Comercio para que la hicieran suya.⁷ Y que trajo cola: se propuso luego que fuera la de Alfonso XII la calle elegida, y después alguna otra, hasta que, tras un escándalo mayúsculo en el pleno del 11 de diciembre, se acordaría dos días más tarde denominar con el nombre de Wilson al paseo de la Rosa.

⁶ *El Eco Toledano*, VIII, 2.269, 21-XI-1918, p. 2.

⁷ Antonio Garijo, «Debe ser», *El Eco Toledano*, VIII, 2.272, 25-XI-1918, p. 1. Puntualicemos que este periodista, salvo la coincidencia en nombre y apellido, nada tiene que ver con el militar Antonio Garijo Hernández (1899-1984), vecino que fue de Mora.

Porque, como en cierto modo vamos viendo, el reconocimiento de la figura de Wilson por los españoles, con ser ampliamente mayoritario, no alcanzaba a ser unánime. Así lo constatamos, por ejemplo, en el número de *La Patria* del 21 de octubre, diario extremista, germanófilo, que se abría con un comentario de Gonzalo de Quirós, su director, en el que tildaba de *protervo* a quien pasaba por *redentor*, para afirmar: «No quiere la paz a ningún precio. Prefiere seguir picando las tripas a la Humanidad con tal de que flote sobre el lago de sangre francés, que ha tomado como sitio de pesca, el velamen de las mil y pico de estrellas». Era el tema del día. Pero lo más interesante para nosotros es que el comentario de Quirós iba seguido, y confirmado, por este artículo sin firma:

Un Ayuntamiento traidor a su Patria.—Recibimos una carta de Mora de Toledo, que afecta hondamente al sentimiento nacional.

La firman varios vecinos y llaman la atención del Gobierno acerca de la traición de aquel Ayuntamiento.

Según manifiestan, el alcalde, D. Manuel Muñoz, atribuyéndose la conformidad del pueblo, ha venido a Madrid a hacer presente a la Embajada de los Estados Unidos que el Concejo había acordado dar el nombre de Wilson a la plaza principal de Mora de Toledo.

Contra este hecho protestamos indignados.

Realmente, el caso es absurdo y supone un agravio a España.

¿No hay dentro de España glorias propias, que es preciso ir a buscar fuera timbres marchitos que antes infamaron a España?

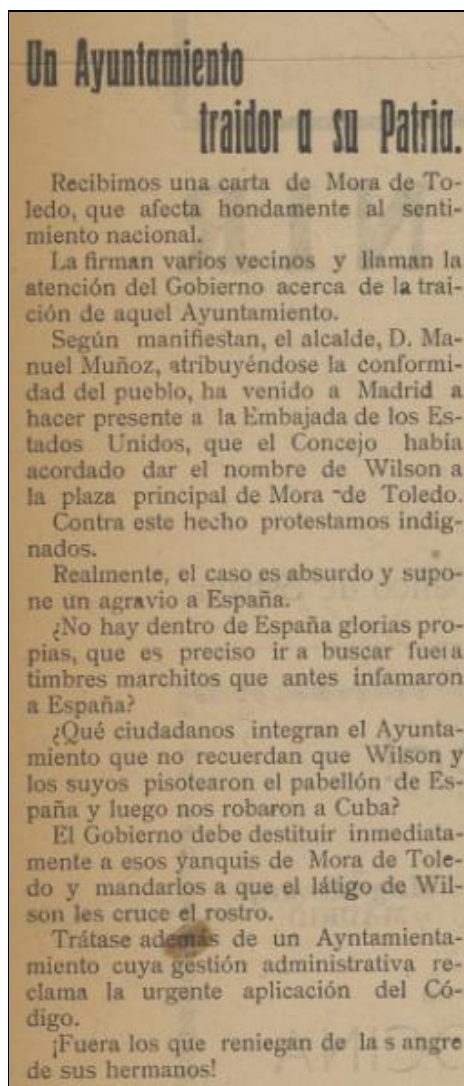
¿Qué ciudadanos integran el Ayuntamiento que no recuerdan que Wilson y los suyos pisotearon el pabellón de España y luego nos robaron a Cuba?

El Gobierno debe destituir inmediatamente a esos yanquis de Mora de Toledo y mandarlos a que el látigo de Wilson les cruce el rostro.

Trátase además de un Ayuntamiento cuya gestión administrativa reclama la urgente aplicación del Código.

¡Fuera los que reniegan de la sangre de sus hermanos! (*La Patria*, V, 1.205, 21-X-1918, p. 1).





Página primera de La Patria, 21-X-1918, con la protesta contra el Ayuntamiento de Mora

Digamos que este número del periódico fue denunciado por el fiscal, que vio materia delictiva en ambos artículos,⁸ pero lo que importa subrayar es cómo en Mora también había germanófilos indignados que discrepaban del acuerdo del consistorio y protestaban con vehemencia.

No parece, sin embargo, que estos morachos que pensaban como *La Patria* fuesen muchos ni poderosos. Prueba indirecta de ello es que el nombre de la plaza se mantendría aún durante trece años, incluidos, claro está, los de la Dictadura de Primo de Rivera. Con la llegada de la República, la plaza de Wilson —antes de San Antonio, antes aún de Panaderos— pasaría a ser la plaza de Pablo Iglesias, y tras la guerra, la de Calvo Sotelo. Pero esas son otras historias...

⁸ [La Patria, V, 1.206, 23-X-1918, p. 1.](#)